

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

¿MIEDO Á LA REPÚBLICA?

¿Quién lo tiene, y por qué?

No lo tienen los hombres liberales de buena voluntad.

No lo tienen los patriotas.

No lo tienen los elementos neutros que han consagrado su vida al trabajo.

No lo tienen todos los españoles que han visto que el régimen imperante ha dejado perder las colonias, ha arruinado al país en fuerza de tributos, ha entronizado la teocracia y permitido la ingerencia de la gente de iglesia en asuntos profanos.

No lo tienen todos aquellos que ven desaparecer la sombra de Parlamento que nos queda, y temen que nos precipitemos en las sombras de los pasados tiempos, en que el rey era el amo y el pueblo el siervo.

No lo tienen los espíritus fuertes que trabajan por fundar una España nueva y regenerada, y que se han convencido de que los causantes de la ruina y de la deshonra de la patria no son abonados para sacarla de su postración y de su abatimiento.

Si lo tienen los fautores de las desventuras y de los desastres nacionales.

Si lo tienen los acaparadores de la fortuna nacional y los usurpadores de los bienes ajenos.

Si lo tienen todos los sectarios del jesuitismo.

Si lo tienen todas las gentes tonsuradas, especialmente los zafios frailes y las místicas beatas; las hipócritas monjas y todos los que, con pretexto de ofrecer á Jesucristo, desbalijan al prójimo y se hacen dueños de vidas y haciendas, llegando, con su desenfado y falta de aprensión, hasta á perturbar el hogar privado, donde atizan la discordia y fomentan las pasiones para hacer su acopio.

Si lo tienen los que, años atrás, sugestionados con un fingido bienestar nacional, iban cómodos en el machito, ofendiendo las convicciones honradas, las sanas advertencias, las previsoras observaciones acerca de un porvenir próximo de desdichas y quebrantos para la patria. Entonces éramos soñadores, ilusos, pobres hombres, y además, gentes sin camisa limpia... En cambio, ellos y todos los que á la sombra del régimen vivían, medraban y prosperaban, eran personas pudientes, tenían viso, influencia, dispensaban favores ó fomentaban con sus derroches la industria y el comercio, y corría el dinero por las grandes ciudades.

Si lo tienen todos aquellos que esperan su castigo y temen la justicia.

Si lo tienen los liberticidas que medran á

la sombra del régimen.

Si lo tienen los que ocultan riqueza en perjuicio del Fisco.

Si lo tienen los que viven del *chantage* y la irregularidad; los que, á la sombra de Gobiernos y ministros amigos, han creado posición, fortuna y rango social.

Si lo tienen, en fin, los que no quieren que impere el derecho; los que blasonan de libres y desean la opresión y la tiranía para los demás; los que hacen de la justicia un instrumento al servicio de sus pasiones, de sus desvarios y de sus robos; los que viven en plena comedia, á quienes la verdad, la razón y el derecho de los demás mancha sus labios pecadores; los que hacen de la libertad escarnio, y para cubrir mejor sus impuras vergüenzas, han introducido una irritante benevolencia, que es arma de dos filos que á su sabor exprimen y en su pró utilizan.

Y ese miedo lo transmiten á los cándidos, á los indecisos, á los débiles, pintándoles horrores, haciéndoles creer que la Iglesia va á ser objeto de cruenta persecución, que las hordas se van á desbordar, dedicándose al saqueo y al pillaje; que será disuelta la familia y repartida la propiedad; que no quedaría piedra sobre piedra del edificio social, y que esto será el caos.

Todo este cuadro de horrores lo pintan á diario jesuitas, frailes, monjas, banqueros estafadores, políticos venales, devotos hipócritas y demás gentes maleantes, y consiguen lo que se proponen: infundir terror, hacer miedo, y si no prosélitos para su causa, al menos auxiliares y colaboradores inconscientes, que les prestan ayuda pasiva para seguir viviendo en la impunidad.

Otros, más hábiles, ó no tan malvados, apelan á otros recursos, se valen de sutilezas: que el país no está preparado que no hay atmósfera para la República; que los republicanos no se entienden; que es menester educar al pueblo. Y toda una sarta de lugares comunes y de vulgaridades, que asombra como hay gentes capaces de dar oídos á tan ridículas patrañas. Estos que, generalmente, usan y abusan de los tópicos, son quizás más temibles que los otros; porque só capa de amigos, y simpatizadores de la causa, le clavan el envenenado puñal en el órgano más esencial á la vida.

A destruir toda esa semilla debe consagrarse el trabajo constante de los que aman el progreso, la libertad y la justicia, de los que persiguen ideales de redención; de los que aspiran á que España se cure de sus heridas y se yerga altiva, redimida por el trabajo, reconquistando sus empañados brillos, mirando al oriente de sus futuros des-

tinios, hasta borrar de su memoria el ocaso de sus desventuras que la tienen postrada en el lecho de acerbos sufrimientos.

La República no es la disolución; la República es la unión estrecha de todos los españoles á la sombra de instituciones progresivas, en que el derecho sea lo mismo para todos; la libertad no tenga más limitación que la libertad misma, y la igual sea efectiva ante la ley. Representa la paz moral, tan asendereada en estos tiempos, y la asociación en las relaciones de la vida social, la equidad en la tributación, y la garantía de la ejecución del único soberano: del pueblo.

Por eso declaramos que no sólo hay atmósfera para la República, sino que el pueblo la quiere, la desea y anhela el momento de que se reclame su concurso para implantarla y reintegrarse en sus derechos.

A. A.

¡CALLAR!

Oye, mira y calla. Este es un consejo que amenudo nos sueltan al oído los *circumspectos*, los *prudentes* y los que dicen *querernos bien*.

¿Qué oyes los lamentos del menesteroso, del necesitado de todas las cosas; que oyes el gemido del que sufre hambre y desnudez, los ayes dolorosos del que perece en horrible agonía y envueltos en la más espantosa miseria.... pues, hazte el sordo si no quieres victimarte también. No te estremescas al sentir en tu corazón la tristísima impresión de esos lamentos, de esos gemidos, de esos ayes dolorosos que lanzan los infelices de siempre, los desgraciados de toda la vida; hazte el sordo.... y calla, si quieres *ir tirando* y no ser uno de esos desgraciados.

Que ves á tus hijos haraposos y escualidos y á los de los señores gordos, lujosos y risueños; que ves á tu compañera, á tu madre y hermanas tristes, enfermizas y careciendo de todo, y á los familiares de tu *amo* y *señor* no careciendo de nada, habitando soberbios palacios, paseando en lujosos carruajes y derrochando en festines los tesoros que con tantas amarguras produces y que tanta falta te hacen.... pues haz la vista gorda, como si no vieras diferencia alguna, ó mejor aún, hazte el meloso y el risueño, como si vieras con agrado que ellos gocen á tu costa de tanto deleite y bienestar; hazte el ciego y calla si quieres ir recogiendo las migajas.

Según estos *degenerados* hay que entregarse por completo; entregar el cerebro, el corazón, el cuerpo todo para que á su gusto nos desjuguen; es preciso sufrir en silencio las afrentas, no lanzar una queja, ni siquiera un ay lastimero.... ¡Cuánta abyección y servilismo, cuánta degradante cobardía!

¡Callar! Cuando en una edad temprana, antes de la pubertad, nos vemos obligados, á nuestro pesar, á abandonar á nuestro an-

ciano y consumido padre, á nuestra querida y angustiada madre, la que, después de llevarnos en sus entrañas, de amamantarnos y sufrir miles de privaciones para criarnos, tenemos que abandonar, quizás para siempre, con el corazón cubierto de amargura y de lágrimas los ojos; cuando tenemos que abandonar á nuestras pobres y desventuradas hermanas y á todos los demás deudos, para ser transportados cual miserable mercancía en la asquerosa y repugnante bodega de un trasatlántico, á lejanos países, á tierras estrañas donde tal vez nos espera, con los brazos abiertos, prematura muerte que, con la guadaña de terrible enfermedad, nos siegue la existencia alejados de todo cuidado y consuelo.

¡Callar!... cuando se nos trata peor que á bestias y se nos considera menos que á un perro; cuando se nos roba descaradamente el fruto de nuestro esfuerzo; cuando se nos aprisiona, se nos martiriza, se nos destierra y mata si, para contrarrestar en algo la desenfrenada explotación y vilipendio que con nosotros se comete, osamos protestar ó pedir alguna mejora, algún visible bienestar.

¡Callar!... cuando se nos veda por completo la instrucción y recreo, para así dominarnos mejor; cuando nuestros estómagos carecen de alimento sano y nutritivo; cuando tenemos que habitar en casuchas ó buhardillas insalubres, faltas de toda comodidad, ventilación é higiene; cuando tenemos que trabajar en locales reducidos y mal-acondicionados, respirando una atmósfera viciada y deletérea.

Nuestro cerebro piensa, nuestro corazón late y nuestra sangre circula por venas y arterias en todo nuestro cuerpo dándonos movimiento y vida. Todo cuerpo, todo sér se produce según las sustancias que lo componen y el medio en que vive; nuestro sér, la naturaleza lo constituyó así, amante de la verdad, del derecho, de la justicia y la libertad. Por eso odiamos el pasado horrible, detestamos el presente abominable y tendemos la vista hacia un porvenir igualitario y humanizado por una civilización completamente distinta á la de hoy.

No, no podemos callar viendo la prostitución en toda su magnitud y asquerosidad cebarsé en nuestras desgraciadas compañeras que, por la imperiosa necesidad de vivir y por la miseria en que se ven, tienen forzosamente que comerciar con sus cuerpos enfermos hasta que, bien pronto, convertidas en repugnante y despreciable mercancía, tienen que ir á un hospital á morir en medio de los mayores tormentos y dolores; viendo la horfandad desvalida rodar, harapienta y hambrienta, por el arroyo de las ciudades, desarrollándose raquítica en el lodazal inmundo del vicio más repugnante, precipitándose por la senda sangrienta del crimen; viendo á la madre comerciar con la hija, al marido con la esposa, y á un millón, no muchos más, comerciar con el resto de la humanidad.

La humanidad se revuelve en el estercolero social, encenegada en el vicio más degradante; la carcoma sifilítica la invade, la tisis la consume, la gangrena se apodera de ella, y rueda, rueda sin cesar á la cloaca pestilente donde deja girones de su ya podrido cuerpo; marcha al caos más espantoso, se halla al borde del precipicio y hay que detenerla en su desbocamiento de propia destrucción.

Callar sería criminal; y en nuestro amor á la justicia, á la libertad y á la vida pedimos una sangría para que esta humanidad enferma expela la sangre venenosa que la mata y vuelva, rejuvenecida y alegre, progresista y civilizada, á vivir en la naturaleza, en el mundo de la libertad, practicando en todo el

más grande y sublime amor.

Las fieras selváticas nacen, se crían y desarrollan en plena libertad, accionan á impulsos de su naturaleza íntima, gozan del libre albedrío.

Las aves pósanse en la campiña, suben á los árboles y vuelan por el espacio inmenso, dueñas de sí mismas y libres como el aire que cruzan.

Sólo el hombre, perfección del reino animal, dotado por la naturaleza con todos los atributos de la superioridad, que concibe, raciocina y posee el don de la palabra, que se dice civilizado, no es dueño de sí mismo, obra á impulsos de otros que lo mandan y se mueve á capricho de los que se dicen amos y señores del mundo. Nace, se desarrolla con dificultad y vive en la miseria y en la esclavitud; más que ser libre, es un simple autómatas al servicio de los poderosos.

Conocer de todo esto y callar, es criminal.

Nosotros, por mandato imperioso de nuestro corazón, no podemos callar ante tamaña monstruosidad.

Este edificio social, amenaza por doquiera ruina, se desmorona incapaz ya de sostener el peso de tantos crímenes abominables; y nosotros fieles al mandato de nuestra conciencia, seguiremos socavando los cimientos que lo sostienen para que su derrumbamiento sea más pronto y decisivo.

Contaremos estofas de muerte al mundo que se va y entonaremos himnos de gloria al mundo que viene; saludaremos llenos de júbilo á la verde y florida primavera donde todo germinará según la naturaleza y producirá vida exuberante y feliz.

J. ALONSO.

CRÓNICA

Defunción.—En la mañana de anteayer falleció en esta ciudad á los 71 años de edad D. Manuel Salord y Gelabert, padre de nuestros estimados amigos D. José, D. Manuel y don Pedro Salord y Menendez Arango.

Su entierro verificado á las once y media de la mañana del día de ayer fué una verdadera manifestación de duelo. Reciban tan queridos amigos, lo mismo que los demás individuos de la familia nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

Real orden.—Según una reciente Real orden se concede á los alumnos de náutica y pilotos un plazo improrrogable hasta 30 de Junio próximo para que puedan examinarse para pilotos y capitanes de la marina mercante, con las condiciones que se exigían antes de la real orden de 14 de febrero del corriente año, rigiendo después lo dispuesto en esta resolución.

Nueva disposición.—Leemos que según el art. 34 del reglamento nuevo del Timbre, para la expedición de telegramas, se establecen dos clases de hojas de impresos timbrados: una con el timbre de una peseta, correspondiendo á la tasa mínima del telegrama nacional, y la otra, de 50 céntimos de pesetas para los telegramas que no salgan de los límites de una provincia, sin perjuicio de completar, en su caso, el mayor precio ó tasa con los timbres móviles de comunicaciones que sean necesarios, los cuales se utilizarán, como se dispone en el art. 4.º de este reglamento.

Estas hojas llevarán además el timbre móvil de cinco céntimos de peseta, á que se refiere el art. 51 de la ley.

Las hojas timbradas que se inutilicen al escribir el telegrama, se canjeará en las expendedorías, previo abono de cinco céntimos por cada hoja, con tal que no tengan señal alguna de haber sufrido efecto.

Extremo.—El orfeón «La Alborada» está ultimando los ensayos, de «La Maquinista», coro catalán, producción del inmortal Clavé, debiéndose extrenar tan notable composición en el casino «Diecisiete de Enero» uno de estos días.

Baile.—También mañana en el casino «Diecisiete de Enero» se dará un lucido «Baile de Sociedad», el cual promete estar concurrísimos.

Función.—Con una regular concurrencia el pasado domingo se dió en el casino «Diecisiete de Enero» una escogida y variada función, en la que á mas de tomar parte la compañía de aficionados, y el orfeón «La Alborada» se dejaron oír con agradable interés varias audiciones del gran Fonógrafo, último invento del siglo siendo aplaudidísimos todos los números que se dejaron sentir.

Velada.—Mañana la sociedad del «Círculo Artístico» celebrará una agradable velada literario-musical y coral en la que el orfeón de aquella sociedad extrenará la joya coral del insigne compositor catalán D. Anselmo Clavé. «Los Nets de ls Almogavers».

Sóller.—Esta casi nueva ciudad de Mallorca camina sin vacilar hacia su prosperidad y desarrollo. Sus habitantes han comprendido que con nuestros tiempos el que está parado retrocede, y el que retrocede, no debiendo retroceder, ó da señales de un miedo infundado ó de una falsa vergüenza.

Allí todos van á una, sin distinción de clases, allí apenas hay partidos, porque en cierto modo no tienen razón de ser: todos trabajan para su querida ciudad donde tienen cabida todos los adelantos modernos y hermosa prueba de su cultura y progreso es el semanario que se publica titulado «Sóller» el cual con motivo de celebrar el aniversario del «Círculo Sollerense» apareció hace poco en número extraordinario bajo un aspecto preciosísimo: firmas, escritos, grabados, impresiones, papel, cubiertas, todo es de gran valía.

Al propio tiempo que felicitamos á los dignos sollerenses y especialmente al director propietario del «Sóller», D. Juan Marqués, nos dolemos amargamente de que nuestra ciudad no pueda alcanzar por causas que todos sabemos el puesto hermoso en que los sollerenses han colocado la suya.

Biblioteca Germinal.—Madrid, Infantas 18.—Esta Biblioteca viene publicando una porción de libros todos á cual más interesantes. Uno que tenemos á la vista «Política social» por el eminente sociólogo Ernesto Bark, nos da claro indicio de la importancia de los libros de Germinal.

Ernesto Bark, con su Política Social ha dado principio á una serie de obras basadas todas en el socialismo moderno. La política social es una ciencia independiente; es la aplicación de la sociología á la política en general y al estado presente del desarrollo de la Humanidad.

Prometemos enterarnos mas circunstancialmente de estos libros para dar clara idea á nuestros lectores, seguros de que les haremos un gran bien al ponerlos en estado de discurrir sobre las grandes cuestiones sociales y los grandes acontecimientos á los que

estamos casi abocados. Entretanto unimos nuestros modestos plácemes á los que habrá recibido la Biblioteca Germinal por la acertada distribución de sus obras.

Hemos recibido el número 10 de la importante «Revista Política y Parlamentaria» correspondiente al 31 de Marzo, la que entre otros distinguidos personajes políticos, lleva el retrato de nuestro estimado amigo el Diputado á Cortes por Menorca D. Rafael Prieto y Caules, ocupándose de él con las siguientes notas biográficas que con gusto copiamos:

«D. RAFAEL PRIETO Y CAULES. — Basta enunciar el nombre de este Diputado, que por seis veces ha representado en el Congreso el distrito de Menorca (Balears), para que el menos versado en política recuerde en seguida hechos importantes de la historia de este hombre público.

En las Cortes Constitucionales del 69, donde representó á Menorca é Ibiza, realizó sus tareas iniciales con los proyectos del desestanco de la sal, que prosperó, y del tabaco, que hubo de fracasar. El 72, su principal campaña fué para la abolición de las quintas, llevando su espíritu á la ley de Reemplazos, ley que, olvidada después por la creación de cuerpos francos, utilizó más tarde Castelar para reorganizar el Ejército.

Los presupuestos de Marina y Guerra, las leyes del Ejército, el sufragio universal y tantos otros asuntos, han sido objeto de los notables discursos y trabajos de este orador, que durante la sesión permanente del 93, ocupó toda una noche la atención de la Cámara.

Abogado de gran competencia, ha desempeñado importantes cargos, desde Secretario del Ateneo y Director general, hasta Vicepresidente de la Asamblea republicana del 91.

Una sola condecoración se ha creído en el deber de aceptar: la Gran Cruz de la Legión de Honor, por la negociación del tratado de comercio con Francia.

De *El Liberal* del 6:

«En el correo de ayer llegaron á esta ciudad procedentes de Mallorca cuatro zoólogos ingleses perteneciente á la Universidad de Oxford, dedicándose dos de ellos al estudio de los insectos y los dos restantes al de los mamíferos. Estos últimos salieron ayer tarde para San Cristóbal con el objeto de visitar las cuevas de aquel distrito para recoger murciélagos.»

«Según vemos en los periódicos de la Península serán un hecho los proyectos de que S. S. M. los reyes de España, visiten en la actual primavera algunos puertos del Mediterráneo.

Los viajes si se llegan á efectuar se verificarán en la escuadra compuesta del «Carlos V», «Giralda», «Audáz», «Victoria», «Numancia» y «Alfonso XIII».

Dícese que se visitarán las costas de Cádiz, Huelva, Sevilla, Almería y Cartagena y se anuncia también para el verano otro viaje regio por las costas del N. NO. de España.»

Idem del 9:

«Ha ingresado en la cárcel una mujer de Ciudadela por extinguir condena con arresto mayor.»

Idem del 10:

«A invitación del Sr. Obispo de Menorca, se está organizando una peregrinación á Roma en el vapor «Menorquín», que saldrá de este puerto el 7 del próximo Mayo y regresará el 17. Total 11 días de expedición.

Los precios señalados son módicos, á saber 270 pesetas en primera clase, 190 en segunda y 125 en tercera, comprendiendo los gastos indispensables de pasaje, manutención y hospedaje. En ocasión propicia, no solo para los católicos que quieran asistir á todas las funciones religiosas, si que también para los que se propongan especialmente visitar á Roma y recorrer sus monumentos, museos, etc.

A iguales precios próximamente se podrán organizar expediciones desde Mahón en mayo, junio y julio próximo para visitar Paris y su Exposición Universal.

Todo dependerá, pues, del gusto de cada uno. Los fervientes católicos preferirán los rezos y las funciones religiosas en la antigua capital cristiana; y los amantes del progreso y de la civilización preferirán visitar la moderna capital de las ciencias y de las artes, y admirar las maravillas de la Exposición.

Que cada cual escoja según sus gustos y preferencias.»

Cortamos de un diario de Barcelona:

«La familia de don Eduardo Conde, dueño de los almacenes de «El Siglo», se halla en estos momentos bajo la penosa impresión del horrible accidente de que han sido víctimas la esposa del distinguido industrial, doña Cecilia Gómez, y una criada de la casa llamada Carmen Gelida.

Esta, al abrir la puerta de la despensa, dejó caer una botella que contenía bencina, desparamándose este líquido por el suelo.

Al ruido acudió la señora, y al aproximar una luz para enterarse de lo ocurrido, se inflamó la bencina, y envolviendo las llamas á doña Cecilia y á la criada.

El señor Conde que se hallaba en el comedor, oyó los gritos, y al ver traspasar el corredor á la criada Carmen con las ropas ardiendo, acudió en su socorro echándole una manta sobre el cuerpo, apagando las llamas del traje con un jarro de agua. La pobre muchacha preguntó al volver en si por la señorita y entonces el señor Conde y su hijo fueron á la cocina, hallando en un cuarto inmediato á doña Cecilia, cuyas ropas seguían ardiendo. Entre ambos extinguieron el fuego, sufriendo quemaduras de relativa importancia en las manos.

Avisado el médico de la familia Dr. Sanchiz, reconoció á la criada y á la esposa del señor Conde, las cuales presentaban en las piernas, vientre y brazo, quemaduras tan graves, que se avisó al juzgado en funciones de guardia, dándole cuenta de lo ocurrido.

El juez del distrito del Hospital señor Ayala, acompañado del escribano señor Alemañy, se personaron en el lugar del suceso, instruyendo las diligencias de oficio, no pudiendo recibir declaración á las pobres mujeres, en vista de su gravísimo estado.

Ayer tarde, á última hora, le fueron administrados los últimos Sacramentos á la señora de Conde.

A las doce de la noche, el doctor Sanchiz celebraba consulta con otros reputados facultativos, considerándose como muy grave el estado de doña Cecilia.

Respeto á la criada se abrigaban algunas esperanzas de salvarle la vida.»

Noticia.—Leemos que en motivo del eclipse del Sol anunciado por los almanaques para el próximo mes de Mayo, visitarán á Elche dos expediciones científicas una de Dublin, compuesta de ciento cincuenta individuos y otra que saldrá de Marsella el día 21, y de la cual formará parte el afamado astrónomo Camilo Flammarion y algunos otros hombres de conciencia del observatorio de Paris y de la Sociedad astronómica.

Este última se propone visitar nuestra Capital y la de Menorca, además de Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante.

La Gaceta de Madrid publica los anuncios sobre provisión de las vacantes de las cátedras en la Universidad Central é Institutos de Valencia, Mahón, Cádiz y Escuela elemental de Comercio de Santander.

Las elecciones provinciales que debían verificarse el mes de noviembre quedan aplazadas hasta marzo de 1901 y las municipales en tiempo oportuno.

Leemos en nuestro colega «El Noticiero Universal» de Barcelona:

«Se nos dice que alguien ha encontrado una planta que puede sustituir con ventaja al tabaco, y que mezclada con otra posee un aroma más agradable que éste, sin tener los inconvenientes de la nicotina. Dichas plantas se producen espontáneamente y con mucha abundancia en algunas zonas de España.

Actualmente se están haciendo algunos ensayos, que es de esperar den satisfactorio resultado.»

El martes 10, debía llegar á Barcelona el trasatlántico «Montevideo» que procede de Filipinas con repatriados.

En este barco vienen cuatro compañías de indios matabeles, mandados por un comandante y varios oficiales.

Estos indios, que fueron los que más alto pusieron el honor de España en la guerra de Filipinas, que tan desastroso remate tuvo para nosotros desembarcarán con el traje blanco que usaban en la campaña, y vienen á la península por las persecuciones de que en el archipiélago son objeto por parte de los tagalos y americanos.

Permanecerán en Barcelona dos ó tres días y después saldrán para Madrid, á fin de estar en dicha capital antes del día 20.

Es casi seguro que serán destinados á guarnecer Canarias ó Baleares.

Leemos en un periódico de Barcelona la siguiente noticia:

«Ha quedado últimada la formación de las nuevas entidades con que se han de aumentar las guarniciones de Baleares y Canarias.

A las mencionadas islas irán dos baterías más que se formarán con fuerzas de Barcelona.

Irán también dos compañías de telégrafos que se formarán en Madrid; un regimiento de infantería para Baleares y otro para Canarias; y otro de caballería para cada una de las mencionadas islas, que se formarán respectivamente con fuerzas de Sevilla y de Barcelona.

De un momento á otro se publicarán en el «Diario Oficial del ministerio de la Guerra» las disposiciones relacionadas con la organización de estas fuerzas.»

EL ALMA DE LA HUELGA

I

—Madre, no se mortifique, no vuelvo á trabajar á esas minas. Iré á la ciudad y me pondré á servir á un *amo*, para mantenernos las dos.

—Considerada, hija, que en el mundo hay mucha corrupción. Ya sabes lo que ha pasado á algunas amigas tuyas de la infancia, que hoy estan en *casas de mujeres*.

—Madre, la que ha de *desgraciarse*, lo mismo está en peligro aquí que en donde quiera que se encuentre.

—Mira, basta, Rosa, no quiero que marchemos de aquí. En esta tierra están enterrados tu padre y tus dos hermanos, que perecieron víctimas de una explosión de *grisú*, y aquí hemos de seguir avencidas, por lo menos mientras yo viva.

—¡Dios mío! Yo bien desgraciada soy. ¿Cómo he de decir á mi madre que el dueño de las minas quiere burlarse de mi... Y es el caso que si sigo resistiéndome, no solo me despedirá, sino que dirá que es por ser una *tal y cual*... de una manera ó de otra me deshonrará... y todo por ser pobre... ¡maldita sea...!

II

—D. José, no me haga llorar más, por Dios, ampáreme usted, ya vé como estoy. Cedió á sus peticiones. Engañé á mi madre durante algunos meses y ha muerto la pobre sin saber que su hija tuvo al fin que entregarse á un hom-

bre quizá no dé nunca el nombre de padre al ser que hoy lleva en sus entrañas aquella inocente niña que ella tanto amó.

—Ya te he dicho, Rosa, que no puedes seguir aquí. Te he ofrecido dinero para que te vayas. No quieres marcharte del pueblo; peor para tí. Cuando se conozca tu estado, tomaré mis medidas para que no padezca mi buen nombre. Tengo fama de religioso y de caritativo. Todo el mundo me tiene por uno de los más honrados, y lo soy. Me enamoré de tí, te saqué de estar entre el carbón, hice que entrases en casa de criada y hoy es imposible que sigas aquí. No porfies más y vete, de lo contrario, inventaré algo y haré que lo pases mal, pues nadie creará en tus palabras.

—¡Está bien! Has explotado á mi padre, explotaste á mis hermanos, explotaste mi hermosura. Toda mi familia sucumbió trabajando para enriquecerte y hoy, con un puñado de pesetas, arrancadas en parte por mi padre y mis hermanos en el interior de la mina, pretendes cometer infamia sobre infamia... arrojándome un puñado de ellas al rostro para que vaya paseando mi deshonra por el mundo. Muy bien, el mundo tiene razón: es usted *honradísimo*... ¡qué nunca tenga que arrepentirse de tanta *honradez*!

III

—¡Es imposible seguir así! Mis obreros fueron siempre dóciles; jamás se rebelaron contra mis órdenes y hoy tengo que sufrir que me insulten, que me llamen explotador... ¡explotador! Si no fuera por mi capital empleado en esas minas, con las que mantengo desde hace treinta años tantos trabajadores ¿qué hubiera sido de ellos? ¡Ah, malditos, llevo perdidos muchos miles de pesetas con esa maldita huelga!

—Seré nese, D. José, ya le dije que comprando á ese mozo, á ese Francisco á quien hemos dado trabajo hace un año, todo se arreglará.

—¿Por qué no le habéis despedido, cuando empezó á propagar sus ideas disolventes?

—Era tarde, señor; cuando de ello nos enteramos. El muchacho, con mucha astucia, sin meter ruido fué hablando de redención á los obreros. Cuando llegó á nosotros el rumor de éstos que decían eran explotados y que debían ingresar en la Agrupación minera, era tarde para despedirlo, porque la huelga habría surgido entonces. Así es que tomamos el partido de cambiarle de trabajo, atropellándole á cada momento; pero él tan firme, sin incomodarse y calmando á los obreros que protestaban de las injusticias que se cometían con su compañero.

Después, ya sabe, vino la huelga porque usted pretendió rebajar los jornales...

¿Y dices que debemos *comprar* á ese mozo? ¿Se *venderá* él?

—Señor, ante el dinero, el obrero, por muy socialista que sea, baja la cabeza.

—Pues bien, llámale á mi despacho.

**

—¡Guárdese usted esos billetes que yo no soy tan infame como quien pretende comerciar con la dignidad de un obrero!

—¡Esas palabras...!

—Están dichas...

—¡Basta! No quieres por buenas; por malas marcharás de aquí. Haré que te metan en la cárcel. La guardia civil está á mi servicio. Tú no eres de aquí... ¡quién sabe, acaso seas escapado de presidio!

—Si no fuera por respeto á su edad... Escapado de presidio... Soy hijo de una honrada mujer que nunca quiso decirme el lugar de mi nacimiento; pero sí me dijo que mi padre y hermanos habían muerto explotados por un burgués sin entrañas, por lo que me educó enseñándome á odiar á todos los que viven de la

explotación del trabajo. Llegué á hombre sufriendo mil privaciones para vivir y alcanzar la poca instrucción que hoy poseo. Desde temprana edad empecé á trabajar en las minas... en otras lejos de esta comarca. Si hoy aquí me encuentro, no odiando á los explotadores, como mi madre me enseñó, y si educando á los obreros para que dejen de ser esclavos, es porque ella me recomendó que aquí podía encontrar parte de mi familia, que aun no busqué. No conocí á mi padre; no importa. A todos los hombres miro como hermanos y trabajo para que la fraternidad reine entre todos ellos.

Los obreros, reconociendo mi amor hacia el bien, siguen mis consejos; resistirán, pues, porque la solidaridad obrera se practica por los compañeros de otras partes con nosotros. La guardia civil que ampara vuestra ambición y procura pisotear nuestros derechos, resultará inútil ante nuestra actitud pacífica. Si insistís en rebajar nuestros jornales, dentro de pocos días se hundirán las galerías abandonadas, donde tantos de los nuestros han perdido su vida, trabajando para aumentar tus riquezas.

—¡Oh, sí... pero tú no puedes consentir eso, por...

—¿Por qué? ¡Por la memoria de mi madre, te prometo que nunca seré un traidor!

—¡Tu madre...! ¿Cómo se llama? ¿Dónde está?

—¡Mi madre, se llama Rosa y ha muerto hace cuatro años, en un hospital!

—¡Sí...! ¡Sí...! ¡Tú eres mi hijo...! Por quién tanto suspiré, y por la pobre Rosa, desde que quedé sólo...!

—¡No! ¡Detente... y no hagas que mi razón me falte! ¡Tú eres quien explotó á mi abuelo, á mis tíos, la hermosura de mi pobre madre! Has explotado... toda mi familia y... ¡aún quieres explotar más!

—¡Calla! ¡Sé generoso! Yo estaba imbuido de las ideas dominantes en la actual sociedad y por ellas me he regido. Mas hoy todo cambia; te encuentro á tí, quien heredará mis bienes con los cuales puedes contribuir mucho á la renovación social.

—No me ciegan las riquezas; yo sólo ansío ser útil á los trabajadores. Mi madre, fanatizada con las ideas de una sociedad inhumana, quiso que yo odiara para que acaso vengase el ultraje que de tí recibí. Mis ideas socialistas me enseñaron á amar, porque en la justicia, y no en la venganza, está la redención de todos los seres humanos. ¿Quiéres que no te aboarezca? ¿Qué te llame padre? Pues recuerda que hay cientos de obreros protestando de tu explotación.

—No, no, que no sufran más. Diles que accedo á sus pretensiones; que ya soy viejo y represento el pasado que se derrumba y que el triunfo se debe á tí, joven, exhuberante de vida con la savia de las nuevas ideas que regenerarán al mundo, que triunfan porque tú, que eres hijo mío... porque tú que representas las ideas del porvenir... en una palabra, diles, que triunfan porque tú has sido... ¡el alma de la huelga!

MIGUEL LAVÍN.

Á LA REPÚBLICA

Si tardas á venir, dulce patrona, no van á conocer á esta mi patria dentro de breve tiempo, ni los mismos que hacia el abismo sin piedad la empujan. Más, ¿quién te ha de traer? Problema es este que el sueño me ha quitado varias noches sin conseguir, en mi negado juicio, solución encontrar que no pecase de tibia ó de arrogante, aunque creo que están mandadas retirar de moda la lucha electoral y otras simplezas

que sirven solo, y á la vista salta, de inconscientes obstáculos. El medio único á mi entender (pobre por cierto), de que el yugo opresor soltar podamos por una eternidad, es ¡no asustarse! la... l... Revolución. Sí, lo repito; ella es no más la que con brazo fuerte á España librar puede de bandidos que, hartos de robar en despoblado, se internan en los pueblos y acometen en pleno mediodía una de asaltos que rióme en verdad de los que diera el día de mañana el Rey (!) D. Carlos sobre la heroica villa ó madrileña, hasta poder sentar sus posaderas en el excelso trono que ocuparon el insigne Amadeo de Saboya y el gran *Pepe Botella*. Ella sola la libertad conservaría incólume, y todo ciudadano que las leyes divinas, cual las tuyas acatase sería respetado, aún suponiendo que con ojos torcidos (vulgo malos) su instalación mirara. Ella, en suma, á la altura envidiable que hoy ocupa la patriarcal Suiza, elevaría mi sufrida nación al pie ó al borde de abismo insondable que parece, con dignidad que aplaudo, rechazarla el eco recordando de sus glorias que en fasto alguno parecido tienen. ¡Cuánto lamento, oh Dios, que los que quieren la rehabilitación del pueblo ibero tarden á unirse, y á llevar á cabo, dada la unión, el advenimiento del régimen divino ó democrático!

**

¡La razón y la fuerza! A tu lado á la primera tienes y esto prueba que todas tus acciones son loables, amén de que el que pida justamente será siempre escuchado y atendido como el mendigo en la servera puerta del que oculto profesa á su conciencia y obedece su voz. ¡Oh! voz tan grata que oyéndola me arrobó, me entusiasmo, y entusiasmado así hallarme creo en la mansión celeste donde brillan por su ausencia (está claro) esos santos aparentes que son diablos mismos.

Lejos de tí la fuerza y, pegada á todo oscurantista, como Sancho á su discreto rúcio, es preciso que los demás gobiernos prevariquen y torciendo la ley, como se tuerce muchos ante el rico, hagan de ella mangas y capirotos tremebundos y si osa la justicia recordarles que quiere ver la luz, se la amordaza y cual en Montjuich á los presuntos anarquistas, sujetos muy honrados, burla burlando se la pone un freno y á obscuro calabozo se la lleva para enseñarla á respetar sus yerros que tantos son que se perdió la cuenta.

**

¡No tardes á venir! El pueblo todo con palma y con alivio á recibirte placentero saldrá, pues significas su sola redención, su áureo puerto en donde refugiarse el pobre pueda el día no lejano en que los carcas en su afán desmedido lo persigan y de sus bienes despojarle intenten, y aún de su misma vida. Vén, ven pronto, que ora te traiga Juan, ú ora Pedro, serás bien recibida por los hombres de buena voluntad, que, por fortuna, tantos lo son cuantos los que ella olvida.

L. MIRA Y MIRA.